

ENTREVISTA

“Ser un criminal pedófilo no es una enfermedad, es una decisión”

Adélaïde Bon, escritora, publica ‘La niña de la banquisa’

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Esta es una historia autobiográfica. Una niña de nueve años, de familia parisina acomodada, sufre una agresión sexual por parte de un desconocido en la escalera de su casa. Como mecanismo de defensa su mente bloquea los recuerdos. Adélaïde Bon detalla, en su debut literario, el duro proceso por el que transitó, las consecuencias que reportó aquella experiencia siendo ya adulta, dificultando sus relaciones sexuales, profesionales y sociales y, finalmente, cómo libró la batalla. Un viaje que acaba con un juicio, años después, con su agresor delante.

De modo cronológico, *La niña de la banquisa* (Anagrama) nos invita a entrar en una historia en la que algunas mujeres se reconocerán. También algunos hombres. La actriz, de cuarenta años, nos responde desde su casa de París.

De todas las secuelas que sufrió por el abuso sexual a los 9 años ¿cuál fue la peor?

Sin duda, los meses en los que me acercaba al parte de mis hijos: han sido los más dulces y más aterradores de mi vida. Mi inmensa ternura y amor se veían sacudidos por imágenes atroces y pensamientos odiosos. Tenía tanto miedo de hacerle daño a mi hijo o de tirarme de pronto, por la ventana...

¿Ningún médico la advirtió de los síntomas posttraumáticos?

No. Es la colonización de la víctima por parte de los pensamientos del agresor. Y el paro, para una víctima de abuso sexual, siempre está relacionado con los síntomas del síndrome post traumático. Cuando lo entendí, gracias al trabajo de la doctora Muriel Salmona, y recordando todo lo que el pedófilo me hizo, los síntomas fueron desapareciendo. Desde luego, mi piel sabe qué significa la palabra “barbarie”.

¿Dónde la identificó?



Adélaïde Bon debutó en la novela con una historia autobiográfica

La he visto en él, en su mirada clavada en mí. Pero ahora estoy mucho mejor de lo que nunca imaginé. Si nos creen, somos diagnosticadas y escuchadas por nuestros terapeutas, nos sentimos mejor.

¿Por qué puede olvidarse una violación?

Te enfrentas a una situación incomprendible y terrorífica. La mayoría de veces el autor es un hombre de la misma familia, de tu entorno, alguien que te quiere, al que respetas, en quien confías... Esa situación degredante, humillante e injusta, le provocan a la víctima una invasión psíquica que la disocia. Su cerebro para en seco el circuito emocional para no morir de miedo. Tu vida psíquica se para, tu discurso interno se interrumpe, no tienes acceso al habla, solo un vacío.

¿De qué modo describiría ahora a aquel individuo que la atacó?

Un cobarde. Un tipo que, utilizando para siempre y destruyendo niñas y jóvenes, se sentía omnipotente. Evitaba encararse a sus propios dilemas. Es tan fácil ser abusador de niños. Es tan común. Y la impunidad que disfrutan es masiva.

¿Qué sintió al tenerle delante, tantos años después, en el juicio?

Miedo extremo. Como si volviera a estar en aquellas escaleras.

Usted quiso ser actriz. ¿Ninguno de sus profesores, en clase o con su actitud, la hizo sentir incómoda físicamente? ¿O psicológicamente humillada? Hoy, en Catalunya, tenemos un caso abierto sobre eso...

Sí, bastantes veces. Como todas las actrices. En mi caso, fue desde la

mano en mi culo a obligarme a dar-nos un beso, pasando por el chantaje: “Sin sexo no tienes el papel”.

¿No temen que les denuncien?

Las víctimas tienen tanto a perder si hablan: su legitimidad profesional, su carrera, su sueño... Parece que, por fin, la vergüenza está cambiando de bando. Es hora de dejar de enseñar a nuestros chicos esa virilidad tóxica. El día en que los niños chicos no aprendan en el patio de la escuela que para ser un hombre de verdad hace falta apalear a otros, el día en que las niñas aprendan a no convertir su violencia contra ellas mismas en el secreto de sus habitaciones, sin duda tendremos menos abusadores.

¿Le repugnó reescribir alguna de las escenas del libro? ¿Se calló algo?

Encontrar las palabras correctas, no resignarme a la confusión, fue el principio de la lucha de mi vida y después el proyecto de este libro. Encontrar un idioma en el que pudiera nombrar lo innombrable en cada escena. Piense que, durante la mayor parte de mi vida, no me pude sentir como “yo”. Me sentía como si tuviera muchas identidades distintas. Este YO llegó mientras escribía.

Se ha especializado en literatura y teoría de género.

He leído muchos relatos feministas y a conocidos activistas, he trabajado mucho en mí, y he descubierto que lo que consideraba íntimo y vergonzoso es sistemático en nuestra sociedad.

Qué se hace mal respecto a la

LOS ABUSADORES

“La mayoría de las veces el autor es un hombre de tu entorno, alguien que te quiere...”

LAS SECUELAS

“Desde luego, mi piel sabe qué significa la palabra barbarie”

actuación hacia los pedófilos?

Los criminales pedófilos y las víctimas sufren PTSD (síndrome postraumático). En la ausencia de atención o ayuda todos tenemos conductas de disociación. Ser un criminal pedófilo no es una enfermedad, es una decisión. Hacer daño a otros en lugar de hacértelo a ti.

Alguien que ha pasado por ello ha dicho que se “liberaba” momentáneamente al consumir cannabis, tener una vida sexual descontrolada, autolesionarse, beber... ¿cuál fue su camino de escape?

Hoy, gracias a la neurociencia, sabemos que las conductas de disociación son una manera de activar el cerebro para anestesiarnos, para sobrevivir. Recurrimos a comportamientos diseñados para ayudarnos a sentirnos “dormidos”. Yo también consumí drogas, sexo violento, me ponía de pie en el límite de los edificios altos, bulimia... Durante muchos años me forcé para no sentir esa violencia dentro de mí. Uno hace lo que puede.●